

SEPÚLVEDA DEL RÍO, I. – CAMACHO LARAÑA, I. (Eds.), *Ética de las relaciones internacionales. El desafío de una justicia global*, DDB, Bilbao, 2023, 374 págs.

En su último informe ante la asamblea plena de la ONU, el Sr. Guterres, secretario general, se quejó. Dijo en substancia: «Las instituciones no reflejan el mundo actual. Se necesita reforma. El mundo ha cambiado y nuestras instituciones no han cambiado. No podemos abordar eficazmente los problemas si las instituciones no reflejan el mundo actual. En vez de resolver problemas podríamos convertirnos en problemas. Es hora de renovar las instituciones de acuerdo a la realidad económica y política y sobre la base de la equidad, la solidaridad y la universalidad, con el derecho internacional». El llamado del secretario de la ONU nos da desde ahora la importancia del esfuerzo realizado en el libro que comentamos.

La globalización, unida a los avances de la tecnociencia, ha revolucionado nuestro mundo y nuestra manera de vivir y de relacionarnos entre países. Los autores piden (a veces, exigen) una gobernanza mundial (cc. 1.3.5.6.8.14) para poder realizar y vivir una ética cosmopolita.

Reconocemos que no es sencillo leer resumir un libro compartido por tantos autores donde cada uno plasma lo mejor de sí. El trabajo hecho resulta excelente y cumple su cometido. Cada autor ha tomado un tema específico y lo desarrolla.

Desde el inicio (c. 1), se nos presenta el tema: construir una ética cosmopolita. Somos ciudadanos del cosmos, es decir, global, igualdad, universal, es decir, todos tenemos derecho a protección, a evitar el sufrimiento. Es el trabajo de la ética global o internacional (y varios autores lo repetirán) en democracia y sin populismo. Se trata de buscar construir una comunidad global.

El ser humano es sociable (c. 2) y en desarrollo. Hay que corregir el individualismo y profundizar lo cultural. Cuidarse del relativismo y del mecanicismo. La pluralidad es importante y más si se acompaña de una ética mínima. La modernidad provocó el escepticismo. El humanismo permite el desarrollo de las personas con el pleno

despliegue de sus capacidades. Necesitamos una ética del desarrollo. La ecología nos lo recuerda (cf. Los ODS) y nos empuja al diálogo.

Se necesita una ética política en un mundo político muy desvalorizado (c. 3). La ética social va con las estructuras. La ética política entra en la dimensión personal y político porque la política busca el orden global de convivencia. El derecho evita los excesos y la arbitrariedad porque el político tiene mucho poder. Con el mundo moderno, nació el Estado que une población, territorio y soberanía. En eso nacieron los DDHH. El político busca el poder —y es normal— pero puede olvidar que la persona humana es un fin, y no un medio; y debe garantizar el bien de cada persona: es el principio de solidaridad. La democracia permite dar condiciones mejores para que todos se beneficien. Ver el Estado Providencia y el Estado Social: buscar ajustes. El Estado es el protagonista principal en las relaciones internacionales, más aún en este tiempo de globalización. Cada Estado vela por el bien común del mismo Estado y del mundo. Por eso, la importancia de agruparse: ¿será mejor un gobierno mundial?

Hoy todos estamos conectados. Los problemas actuales (guerras, pandemia, etc.) pusieron a la vista las desigualdades sociales (c. 4). Hay desconfianza. Las grandes potencias reajustan sus cálculos; las multinacionales y ONG se presentan con un nuevo poder. Interdependencia significa más vulnerabilidad y poca capacidad de control. La tecnología revoluciona todo. ¿Cómo asegurar la paz y gestionar la interdependencia? Algunos reconfiguran alianzas, aumentan gastos de defensa, impulsan nuevos nacionalismos. El Consejo de Seguridad de la ONU pierde sentido. El desafío es reorientar.

Se necesita una autoridad central frente a la internacionalización de los conflictos (c. 5). Los extremos son imposibles: realismo y pacifismo. Hay no hay guerra justa tal como lo aceptaba Agustín y la Edad Media. Cada Estado debe garantizar la seguridad y superar los fanatismos. Los moralistas hablaban de «ius ad bellum» (para hacer la guerra, debe haber una causa justa y posibilidad de

éxito) y de «ius in bello» defender la vida, no arriesgar, no torturar, respetar al agresor. La guerra moderna moviliza más personas y más material. La globalización reduce el poder del Estado: hay multinacionales, comercio de armas, terrorismo. Entonces, ¿cómo resolver los conflictos? ¿Quién determina qué hacer? No funcionó la SDN. ¿Funciona la ONU si el Consejo de Seguridad parece inoperante frente a las violaciones de los DDHH?

El terrorismo y narcotráfico debilitan el Estado (c. 5): la violencia se relaciona con el poder y produce temor. Es difícil de ver en los tribunales y es difícil de ver las causas, más aún en democracia porque se quiere salvaguardar la libertad de todos. El terrorismo se fundamenta en ideología y aprovecha los vacíos de la ley. El narcotráfico es delito común; muchas veces se une con el terrorismo. Ambos amenazan la seguridad interna.

¿Puede haber disuasión frente a las armas? (c. 7), y cómo ser eficaz? Los tratados de paz son utopías (Kant). Siempre hubo guerras y todos los agresores tienen justificación. Además, la carrera armamentista no ayuda. Hoy todos tienen miedo de la guerra nuclear. Pero, ¿podemos seguir con miedo? (por ejemplo, frente a Corea del Norte). Hay desconfianza en las intenciones del otro. Defenderse es obligatorio, pero ¿puede haber una defensa anticipatoria? La unión de democracias ayuda (cf. UE). Es necesario desarrollar un derecho internacional.

Éste se crea a partir de varios fracasos (c. 8): ¿qué hacer si el Estado no protege su gente (tiranía, barbarie)? Hoy se busca institucionalizar el derecho internacional, pero es difícil de poner en práctica si cada Estado es soberano. Es difícil prevenir, ver las causas. Solo el tribunal penal internacional puede sancionar. Solo hay intervenciones humanitarias. ¿Cómo ayudar a ver qué es responsabilidad de todos? Además, los casos de intervenciones no han ayudado (ver la ex Yugoslavia, Libia).

Debemos buscar fundamentos de justicia para poder aplicar (c. 9). Todos los países están interconectados. Hay que buscar un fundamento para la legitimidad jurídica de la interacción entre los pueblos como

una sociedad global. Hay que superar la simple voluntad de los Estados y ver la común humanidad. A veces, ver solo a Europa no permite ver lo cosmopolita. Ver también la dimensión espiritual que permite discernir algunos principios básicos como la universalidad, la igualdad de capacidad política, la centralidad del bien común, etc. Se trata de respetar a todos y el populismo es peligroso.

La historia de Europa (c. 10) permite profundizar. Los valores y las instituciones evolucionaron en la historia. Se profundiza la solidaridad con normas económicas, relajo de las fronteras. A pesar de las grandes dificultades frente al tema de las migraciones y de la ecología.

Los demás continentes (c. 11) también muestran su historia: han acogido el neoliberalismo después de dejar el colonialismo y reconocer las culturas propias. El caso de China es especial: su marca va creciendo.

Desarrollo va como todos los pueblos: ¿qué es? (c. 12) Se necesita una ética del desarrollo. La técnica está en plena evolución: ¿cómo crear una ética para apoyar y ayudar? Aún más, cuando sabemos que la ciencia es neutral. No se sabe con qué autoridad hablan los expertos. Es la gran pregunta de nuestra época: unir técnica y ética. Ver los esfuerzos de los Papas. La globalización es un proceso, pero va invadiendo todo, especialmente la economía y la cultura. Hay que buscar consenso porque el derecho al desarrollo es individual y colectivo. Ver por ejemplo el tema del medioambiente. Tenemos derecho a un futuro sostenible. Y recordar la centralidad del ser humano en la cooperación entre todos. Los ODS ayudan.

Si de ecología se trata, necesitamos muchos de las ODS (c.13). Los países desarrollados son más responsables. Hoy no basta buscar un sistema ético; se necesita una meta-ética acorde a la emergencia, una ética que realmente cuestiona. Así pasó en la historia: poco a poco se desarrollaron los derechos humanos. Hoy los ODS ayudan a crear una Corte ambiental internacional. Para eso, se pide ver las responsabilidades históricas y ampliar el número de actores (por ejemplo, acoger las ONGs). Se necesita una Gobernanza Ambiental Internacional

(GAI). El problema es cómo relacionarla con la soberanía nacional.

¿Cómo ver el trema migratorio? (c. 14) Siempre hubo migraciones y el derecho de asilo está previsto. Hoy hay diferentes tipos de migrantes (nacionales, internacionales, climáticos, etc.) lo que complejiza todo. No podemos olvidar que la frontera es un invento del hombre; puede ayudar o separar. Las migraciones son una riqueza para los países que envejecen. El problema viene de las migraciones irregulares. Migrar es un derecho. También hay derecho a un tránsito seguro, a regresar al país de origen, a reunir la familia. Pero, ¿qué es la familia hoy? Cuidarse de la cultura del mundo que transforma la migración en un instrumento político para polarizar el debate.

No podemos olvidar el tema de la mujer (c. 15). Sin este tema, el enfoque sería incompleto. Todos coinciden en la emancipación e igualdad de género, pero trabajan de manera distinta. El compromiso ético es central, pero es difícil tener normas internacionales porque predomina el realismo político. El feminismo busca una sociedad más igualitaria. La ética del cuidado (que insiste en la responsabilidad para comprenderse) es importante, ayuda a la dignidad. El género es una construcción social, no solo una diferencia sexual. Se necesita un proceso de deconstrucción, es decir, revisar los conceptos de cultura e identidad, como también la categoría de humanidad. El proceso será largo.

El conjunto presenta un panorama difícil, pero esperanzador en la medida que cada país se atreve a comprometerse para el bien de todos. Recordemos las palabras del Sr. Guterres citadas al inicio de esta reseña. La pregunta de cada autor se transforma en petición urgente (o en exigencia): se necesita una gobernanza mundial para que podamos crear una ética mundial para las relaciones internacionales. El planeta entero es nuestra casa: tenemos que protegerlo (es la ecología), tenemos que protegernos con respeto unos de otros. Todos tenemos cabida: necesitamos de manera urgente una justicia global (subtítulo del libro). Las relaciones y la justicia son los dos lados de una misma moneda. O, como dice

el Salmo: «La Paz y la Justicia se besarán» (Salmo 85,11). – ANDRÉS HUBERT ROBINET sj (ahubert@ucn.cl)

AMARIS DUARTE, O., *Hannah Arendt: cartas del recuerdo para los amigos*, Editorial Herder. Madrid, 2024, 279 págs.

El género epistolar ha sido una forma fundamental de ahondar en el conocimiento, pensamiento, obra y personalidad de muchos filósofos. El libro de la filósofa y escritora Olga Amarís es un homenaje y confirmación de ello. Ahora bien, frente a la primera impresión, el lector comprobará que no se trata de la edición de las propias cartas entre Arendt y los seis nombres que aparecen en el índice: Walter Benjamin, Karl Jaspers, Martin Heidegger, Rahel Varhagen, Heinrich Blücher o Hilde Fränkel, sino una extracción digerida, sentida, pensada, interconectada, contextualizada de lo que esas relaciones epistolares tejieron, no sólo en el alma, pensamiento, vida y obra de Hannah Arendt, sino como vía de doble entrada en las relaciones, lo que a su vez, esta correspondencia supuso para sus interlocutores. Respiración entre mundos tejiéndose al abrigo de una rigurosa y, a la vez amplia, flexible, impermeable, integradora mirada, que abarca referencias sobre numerosos pensadores y creadores de la época, con una exquisita y sutil maestría.

Estamos ante la creación de un centón restaurador, extraordinario homenaje a este género pues la carta es, como Olga dice en el prólogo, *un pliegue que lleva implícito otro pliegue y cuya razón de ser se encuentra en el acto de repliegue y despliegue* (pág.13). Nos sumergimos en un palimpsesto cálido, preciso, tupido y orgánico. Manuscrito, el palimpsesto, que conserva huellas de otra escritura anterior en la misma superficie, pero que en lugar de borrada expresamente para dar lugar a la que ahora existe, se muestra, expone, observa con detalle, amplia y, en definitiva, logra uno de los objetivos que su autora se propuso y expresa en las primeras páginas, esto es, *averiguar qué tipo de mundos son capaces de crear las cartas que Arendt escribe y recibe de sus interlocutores más habituales*. (pág.14)